

CIEEM 2016/2017
2016 “Año del Bicentenario de la Declaración
de la Independencia de la República Argentina”

Lengua. Guía 11 – 25 de junio de 2016



El cuento realista

- ✚ En la clase anterior hemos visto cómo el concepto de “**ficción**” se relaciona con el de **texto “literario”**. Hoy te proponemos ver cómo la literatura, **en uno de sus géneros**, a partir de una **historia inventada por** la imaginación de un/a **autor/a**, **y narrada por una voz “ficcional”** a la que llamamos “**narrador**”, nos permite recrear y reflexionar, entre otras cosas, un suceso sin dejar de ser ficción.
- ✚ Leé con tu docente el siguiente texto “*Caramelos de frutas y ojos grises*” de Liliana Bodoc.

“Ellos vendían caramelos de fruta en los bares. Y, algunas veces, estampitas de la Virgen. Pero la virgencita no era para vender sino para pedir colaboración. Aunque, la verdad es que resultaba mejor con los caramelos. Y mucho mejor si los ofrecía Magui, porque era chiquita y tenía ojos grises. A Tomás, la calle le había enseñado que los ojos grises vendían más que los ojos marrones.

Los dos hermanos tenían su clientela fija: viejos hombres de bar que compraban caramelos y los olvidaban en sus bolsillos. Los viejos hombres de bar no podían comer caramelos porque tenían la boca ocupada con cigarrillos negros y palabras para arreglar el mundo. Tomás solía pensar que, cuando los bares cerraban, los viejos hombres permanecían inmóviles, con el cigarrillo a medio terminar, la palabra a medio pronunciar y la taza de café a mitad de camino entre la mesa y los labios. A la mañana siguiente, el sonido de la persiana metálica los ponía en funcionamiento.

Era sábado.... Tomás y Magui terminaron de vender sus caramelos mucho antes de lo acostumbrado. ¡Buena suerte que las personas anduvieran ese día con ganas de masticar azúcar!

Los niños empezaron a caminar hacia la estación de trenes. Cada una hora, salía el tren que los dejaba más allá de los suburbios industriales. En un lugar donde las calles no tenían nombre y las casas no tenían vidrio.

Tomás iba pateando la cajita de cartón vacía donde habían estado los caramelos. De pronto, Magui se detuvo.

- ¿Qué hay? – preguntó su hermano.

Magui señaló en dirección a la plaza que tenía juegos.

-Quiero ir al tobogán – dijo.

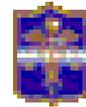
- Mejor nos vamos – contestó Tomás, pensando que llegaba a tiempo para jugar un rato a la pelota.

Magui sacudió la cabeza para decir que no, que por favor, que fuera bueno. Magui sacudió la cabeza, y su hermano entendió por qué la gente le compraba caramelos.

- Está bien...- aceptó.

Era sábado, y mediodía de otoño. La plaza estaba casi desierta. Solamente había un niño con una mujer que lo cuidaba.

Magui corrió hasta el tobogán. Tomás, en cambio, se sentó en un banco de cemento. Él ya estaba grande para esas cosas. Tenía ganas, pero mejor que no. Porque si llegaba a verlo algún otro de la calle le iba a gritar de todo; y encima iba a andar diciendo que Tomás era nena.



CIEEM 2016/2017
2016 “Año del Bicentenario de la Declaración
de la Independencia de la República Argentina”

Tomás se acurrucó en el banco, del lado del sol. Tanteó la bolsita que su madre le ataba a la cintura, debajo de la ropa, para que guardara la ganancia. ¡Qué suerte que ese sábado las personas anduvieran con ganas de masticar azúcar!

Magui se deslizaba por el tobogán agarradita de los costados. Y claro, era chiquita. No iban a compararla con él que se tiraba con un envión, daba una vuelta completa en el suelo, y se levantaba sin apoyarse en las manos.

El sol de otoño a la hora de la siesta era como un zumbido.

Ahí estaba Magui subiendo de nuevo la escalera del tobogán. Ahí estaba el chico con su abuela. ¿Era su abuela o su mamá? Más bien parecía su abuela...

Tomás no quería dormirse, pero el sol quería que se durmiera. Lo envolvió en una manta con olor a aire libre, le trajo buenos sueños desde allá arriba. Y, en pocos minutos, le ganó la pelea.

Dormido, hecho un ovillo, Tomás estuvo soñando cosas lindas. Sueños muy distintos a la vida. Tan pero tan distintos como unos ojos grises de unos ojos marrones.

Sin embargo, no debió dormir mucho tiempo. Porque cuando despertó, el sol estaba en el mismo lugar, y los pinos de la plaza tenían la misma altura. Lo único diferente era que el niño y su abuela se habían marchado. Tomás se restregó la cara y miró el tobogán: Magui no estaba.

Llevaba algunos años vendiendo caramelos por los bares; más precisamente la mitad de su vida. Y había aprendido que en las calles nada desaparece porque sí.

- ¡Magui! – llamó ¡Magui!

Lo primero que hizo fue recorrer la plaza por si a Magui le había dado por esconderse atrás de algún árbol. Pero, no. A lo mejor, detrás de los arbustos podados con forma de paraguas. Tampoco...

El monumento era un buen lugar, con caballos y todo. Seguramente Magui estaba calladita detrás de un soldado. Tomás miró los rostros de aquellos militares de metal a ver cuál de todos aguantaba la risa para no descubrir el escondite. Dio una vuelta completa al monumento, con los dedos cruzados y el corazón golpeando fuerte. Pero Magui tampoco estaba allí.

Tomás miró hacia todos lados. Nunca la ciudad le había parecido tan grande. Tal vez por eso, él eligió las calles familiares.

En su esquina de siempre, encontró al lustrabotas que los conocía.

- Don, ¿no la vio a la Magui?

- ¿A tu hermanita? –encogió los hombros- No.

Tomás siguió en dirección a los bares donde vendían. Entró en cada uno. Y en todos repitió la misma pregunta:

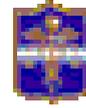
- ¿No vio a la Magui?

Los viejos hombres de bar parecían preocuparse. Hasta le preguntaron qué pasaba, y quisieron saber dónde se había perdido. Pero ninguno abandonó su silla.

Al principio, Tomás sólo preguntaba... Después, espío a ver si su hermana estaba adentro de las tazas con café con leche. A ver si, de tan flaquita que era, se había metido entre el pan de los sándwiches que la gente devoraba sin pena.

Un viejo hombre de bar leía el periódico. Tomás se detuvo en seco porque creyó reconocer a Magui en una foto. Se puso a espaldas del hombre para mirar bien. Y entonces comprendió que se había equivocado; no era Magui la que miraba desde el papel. De todos modos, se empeñó en leer las palabras escritas sobre la foto: “Cifras negras. Aumenta el número de niños desaparecidos”.

Cuando terminó con los bares que conocía, Tomás empezó a caminar más rápido, más rápido. Observó la expresión de las personas que pasaban a su lado. Y caminó más rápido todavía. Miró el interior de los autos, las cosas que ofrecían las vidrieras. Dobló la esquina, y empezó a correr. Se detuvo en el puesto de revistas. ¿No



CIEEM 2016/2017
2016 “Año del Bicentenario de la Declaración
de la Independencia de la República Argentina”

vio a la Magui? Corrió a la parada de taxis. ¿No la vieron? Siguió corriendo... Cruzó una vez más, con el semáforo encima. Pero siguió... Iba esquivando gente y atropellando gente. Los insultos no lograban alcanzarlo. Tomás corrió sin sentido. No necesitaba sentido para correr.

- Doña, ¿no vio a la Magui?, ¿no vio a la Magui?

Llegó corriendo a la estación de trenes.

Tiene ojos grises, ¿nadie la vio?

Nadie la había visto.

Las personas atiborraban los vagones. Y los trenes partían como si no les importara que Magui se hubiese perdido.

Tomás se alejó también, corriendo sin aire. No necesitaba aire para correr.

De pronto, maravillosamente azul y rojo, Tomás vio a Superman en un enorme cartel de propaganda.

Cualquiera sabe que Superman vuela sobre la ciudad y lo ve todo: nadie mejor que él para ayudarlo. Tomás se paró en puntas de pie para hablarle desde más cerca:

-Caramelos de fruta... ojos grises. -Eran las palabras de su tristeza-: Me quedé dormido, se me perdió...

Pero Superman no pareció escucharlo. Habló en otro idioma. Y se fue volando, cartel adentro, tras unos malos de mentirita.

Lo único posible era seguir corriendo, sin sentido, sin aire, sin rodillas. Tomás no necesitaba rodillas para correr.

La calle que eligió terminaba en el hospital. A lo mejor, detrás de esos muros gruesos, estaba su hermana con dolor de panza.

Pasó por la puerta giratoria, pero no le dieron ganas de jugar. Un olor picante le punzó la nariz. Preguntó y preguntó:

- ¿Acá está la Magui con dolor de panza?

Los de blanco no sabían. Los de celeste, tampoco. En todos los pasillos, una mujer lo hacía callar con un dedo sobre los labios.

-Es que estoy buscando a mi hermana - explicaba Tomás.

-Silencio, hospital - respondía ella.

Tomás salió de allí. Atardecía con frío. Su carrera lo llevó hasta una zona desvencijada de la ciudad. Atravesó baldíos, se tropezó en las baldosas sueltas, sin sentido, sin aire, sin rodillas...

El basural lo llamaba. Tomás se metió a revolver lo que el mundo había tirado. No tuvo miedo, ni asco. Encontró una muñeca sin brazos, pero Magui era más linda. Encontró cáscaras de manzana, pero Magui era más dulce. Un pedazo de pan, pero Magui era más buena.

La noche se había terminado de cerrar. Y él ya estaba muy cansado.

- ¡Magui! -llamó, susurró - Magui, si te encuentro nos vamos a la casa a tomar sopa.

El basural lo escuchó en silencio.

En un bar de la ciudad, había un periódico olvidado en una de las mesas.

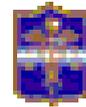
“Cifras negras...”. Pero los soldados del monumento no pudieron defenderla.

“Un importante número de organizaciones internacionales hicieron público un documento estremecedor...”
Pero la gente seguía tomando café con leche.

“Ha crecido de manera dramática el número de niños robados.” Y los trenes partían.

“Los niños que trabajan en la calle son las principales víctimas de estos crímenes “. Pero a Superman no pareció importarle.

“Por cada día que estas soluciones demoren en llegar habrá niños que ya no regresen a sus casas”. El hospital no tuvo tiempo para escucharlo.



CIEEM 2016/2017
2016 “Año del Bicentenario de la Declaración
de la Independencia de la República Argentina”

“El documento puntualiza, también, que el precio que se paga por estos niños...”

Al fin, Tomás se sentó, rodeado por la noche hostil del basural. Apoyó la cabeza sobre sus rodillas y se cubrió con los brazos. Como si los brazos fueran el techo de una casa.

Sin Magui junto a él, la intemperie dolía más que nunca.”

El texto que hemos compartido es un **cuento** pues es una narración breve de carácter ficcional, en la que se cuenta una serie de acciones determinadas por un marco, es decir, hay uno o varios personajes ubicados en un lugar y en un tiempo.

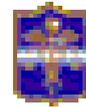
Hay muchas clasificaciones de cuentos. Estas se hacen de acuerdo a determinadas características que presenta la historia narrada. Para acercarnos a una de las varias clasificaciones que se hacen de este género, te proponemos que respondas las siguientes consignas:



¿Quiénes son sus personajes? Nombralos.

- ❖ ¿Cuál es el hecho que desencadena la historia?
- ❖ ¿En qué lugar concreto sucede? ¿Por qué los chicos se encuentran ahí?
- ❖ ¿Qué otras personas ve Tomás en ese lugar?
- ❖ Según el relato, Magui desaparece cuando su hermano se queda dormido en un banco de la plaza ¿Cuál sería la secuencia cronológica de los hechos que refieren la búsqueda de Tomás?
- ❖ En esa búsqueda desesperada, Tomás cree reconocer la foto de su hermana en un periódico. Revisá el final del cuento y determiná qué importancia tiene para el/la lector/a lo que dicen los periódicos y cuál podría ser la intención del narrador al incorporar esta otra voz, además de la suya, para contar la historia.
- ❖ Los hechos que se cuentan en un texto narrativo suceden en una época, en un tiempo y en cierto lapso de tiempo ¿Qué indicios temporales presenta la historia? Ubicalos y subrayalos.
- ❖ El texto recurrentemente da cuenta de su construcción literaria a través del uso de algunos recursos que explotan la función poética del lenguaje. En Literatura se privilegia no tanto lo que se dice sino cómo se dice. Un ejemplo de esto es el uso de la HIPÉRBOLE: “Atravesó baldíos, se tropezó en las baldosas sueltas, sin sentido, sin aire, sin rodillas. El basural lo llamaba. Tomás se metió a revolver lo que el mundo había tirado” ¿.En qué zona de esta cita encuentras la exageración? ¿Qué función crees que cumple?

► El texto que acabamos de compartir construye **un verosímil realista**: aborda problemáticas sociales actuales como el trabajo infantil, la desaparición y/o secuestro de niños y la importancia de los medios. A partir de su historia, nos invita a reflexionar acerca de ellas. Para completar y sistematizar las características del **cuento realista**, lee junto a tu docente la página 83 de tu manual de Lengua.



CIEEM 2016/2017
2016 “Año del Bicentenario de la Declaración
de la Independencia de la República Argentina”

El verbo

- ✚ Ahora leé las páginas 26 y 27 del manual, donde aparecen los aspectos semánticos y morfológicos del verbo. En las páginas 28 y 29 figura el cuadro que contiene los tres modos y todos los tiempos verbales. Escuchá con atención la explicación de tu docente.
- ✚ A continuación, completá el siguiente cuadro con verbos conjugados extraídos del cuento que hemos trabajado hoy. Tené en cuenta el contexto en que aparecen. Te damos una ayuda: aparecen subrayados.

VERBO	PERSONA	NÚMERO	TIEMPO	MODO
vendían				
anduvieran				
quiero				
corrió				
estaba				
había aprendido				
hubiese perdido				
era				

Tarea para la próxima clase

1) Hace unos años, una asociación de Literatura juvenil convocó a chicos/as a un concurso literario para terminar un cuento. Como hoy leímos una historia cuyo final es muy triste, imaginemos que vamos a participar en uno de esos concursos para poder cambiarle el final a “*Caramelos de frutas y ojos grises*” a partir del siguiente enunciado:” “—Doña, ¿no vio a la Magui?, ¿no vio a la Magui? Llegó corriendo a la estación de trenes...”

Entre las bases y condiciones del concurso se pide:

- ✓ Ser alumno/a del CIEEM 2016/2017
- ✓ Cambiar el final del cuento en no más de diez líneas.
- ✓ Emplear en la producción: dos verbos en Pretérito Perfecto Simple del Modo Indicativo, dos en Pretérito Pluscuamperfecto del Modo Indicativo y dos en Pretérito Imperfecto del Modo Indicativo. Subrayarlos, transcribirlos y completar la morfología según corresponda.

2) Leé el cuento que aparece en las páginas 84, 85 y 86 del manual, “Restos del carnaval” de Clarice Lispector. Luego realizá las consignas que aparecen en el recuadro de la página 87.

NOTA: Las consignas 1 y 2 deben hacerse en hojas separadas. Tu docente podrá pedir alguna de ellas para corregir en sala.

